

RELIGION



CUESTIONES ACERCA DE LA MISA

Nuestro altar

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



PARECE como si con la venida del cristianismo el altar —palabra y significado— estuviese en peligro de desaparecer. *Altare* es lo mismo que *alta ara*, es decir, que nos evoca la idea de elevación, una piedra que se yergue en medio del desierto, un dolmen, una colina, un montículo de tierra o de césped, levantado artificialmente, un otero —los filólogos nos dicen que la palabra otero viene de altarión—, cualquier cosa que se acerque al cielo, para que Dios vea y reciba las víctimas que se ponen en ella. Cuando Noé sale del arca levanta un altar para sacrificar víctimas en honor de Jehová, que le había

librado de las aguas del diluvio; cuando Jacob lucha con el ángel en Betel, erige una piedra, derrama aceite sobre ella y dice: «Este es verdaderamente un lugar santo». Todas las alturas de Palestina tenían para los judíos un sentido sagrado, y no les costó poco a los profetas apartar de ellas los ojos de la multitud para concentrarlos en el templo de Jerusalén. Pero el templo mismo era un altar, una colina, el otero del Uloria. En él está el lugar del incienso, una especie de cipo recubierto de oro, de un metro de altura, en que ardían sin cesar los perfumes del culto; y el lugar de los holocaustos: un estrado de tres codos de alto, hecho de madera de acacia